

Feriados: el precio de no trabajar



Gonzalo Llosa

Profesor de Economía e investigador de la Universidad del Pacífico

EN LOS ÚLTIMOS tres años, el Congreso de la República ha decretado cuatro nuevos feriados no laborables, aumentando el total de 12 a 16 días. Esto posiciona a nuestra nación como uno de

los países con mayor cantidad de días feriados, por lo que las críticas a estas iniciativas legislativas no han tardado en aparecer.

Entender el impacto económico de un feriado adicional es simple: reduce las horas trabajadas y, por tanto, la producción anual.

Según un análisis del Banco Central de Reserva del Perú, la producción agregada disminuye en promedio 0.04 puntos porcentuales por feriado. Multiplicando esa cifra por cuatro, se estima la producción perdida en los últi-

mos tres años debido a nuevos feriados.

El impacto a corto plazo de los feriados es evidente, pero el más perjudicial es el que afecta el crecimiento a largo plazo.

Esto se debe a que los feriados impactan negativamente en la acumulación de factores productivos que facilitan el crecimiento del ingreso per cápita.

El caso más claro es la acumulación de capital humano. Introducir feriados implica reducir el número de horas lectivas en todas las fases educativas. Además, traba-

jar menos horas disminuye la velocidad de acumulación de habilidades en el trabajo.

Aunque el impacto puede ser imperceptible a nivel individual, el efecto agregado sobre la población trabajadora (actual y futura) es significativo.

Es importante aclarar que tener feriados no es, en sí mismo, algo negativo. Las sociedades se benefician al tener más tiempo de ocio, ya que este se disfruta y permite la recuperación del capital humano a través del descanso. Además, algunos sectores

se benefician directamente al ofrecer bienes y servicios complementarios al ocio, como en el caso del turismo y el entretenimiento.

De hecho, se podría argumentar que los feriados nacionales tienen efectos redistributivos al favorecer a regiones menos desarrolladas, por ejemplo, a través del turismo interno.

Todos disfrutamos de un descanso y estamos dispuestos a pagar por él, aunque algunos más que otros. La pregunta es si estamos pagando demasiado y de

manera obligada por estos beneficios. El exceso de feriados en el Perú, comparado con otros países más prósperos, debería llevarnos a reflexionar. ¿Cómo es posible que un país que crece a tasas mediocres y presenta tantos síntomas de subdesarrollo como el nuestro se permita el lujo de no trabajar cuando naciones en mejor situación no lo hacen? La respuesta es evidente. Por lo tanto, no solo es irresponsable introducir más feriados al calendario, sino también mantener algunos de los existentes.